

***T*, documental de Juan Tauil**

José Salomón

Universidad Andrés Bello

El documental *T*, dirigido por el documentalista argentino Juan Tauil y estrenado en el festival Asterisco en julio de 2015 en la ciudad de Buenos Aires, articula su narrativa en torno al largo proceso de lucha del colectivo travesti y transexual argentino por el reconocimiento civil de la identidad de género, objetivo que se alcanzó con la promulgación de la Ley de Identidad de Género el 9 de mayo de 2012 y que desde entonces permite la rectificación registral, o cambio de nombre, sin la necesidad de acreditar intervenciones quirúrgicas o tratamientos psicológicos previos o posteriores. La reivindicación por legitimar civilmente la identidad de género de personas travestis y transsexuales no sólo significó la inclusión de este colectivo en las políticas públicas como sujetos de derecho, sino también la posibilidad de acceder a programas y protocolos para la obtención de derechos sanitarios, derecho a la vivienda y a la educación escolar. *T* desarrolla su relato central en torno a este proceso reivindicatorio, el de la legitima-

ción de la identidad de género, pero agrega asimismo aquellos temas que han subsidiado esta lucha y que aún están pendientes, como la demanda por inclusión en el Plan Nacional de Viviendas o por el cupo laboral y otros derechos sociales, como el derecho a la educación y a la salud. En este sentido, el relato de *T* incorpora la lucha del colectivo travesti y transexual dentro de las reivindicaciones globales por los Derechos Humanos durante el período de postdictadura, contexto en el cual la lucha de minorías formó parte de los procesos de democratización, aún inconclusos en varios aspectos, tal como lo demuestran las imágenes del documental sobre la violencia policial ejercida selectivamente contra la población travesti. El mismo director Juan Tauil aclara en el inicio del documental que “esta militancia, que floreció en la Argentina en tiempos en que los Derechos Humanos adquirieron una dimensión fundamental, trabajó en diversas trincheras para restituirle la paz económica y los derechos políticos y sociales

a un colectivo cuyo promedio de vida era 35 años en el momento del rodaje". Este punto de partida ya anuncia una constante que se reitera en *T*, la persistencia de la violencia de género producto de la marginación económica y cultural y que, pese a los avances en la legislación, todavía persiste como forma de vida en el cotidiano de la población travesti y transexual. *T* registra diferentes situaciones que grafican formas de exclusión caracterizadas siempre por las definiciones de género y clase. En su enfoque narrativo, el documental describe una realidad urbana porteña pocas veces vista por los espectadores chilenos, el Buenos Aires periférico y pauperizado por las políticas de exclusión de "un Estado que por acción y omisión las relegó a los márgenes físicos y discursivos de la sociedad", agrega Tauil. En estos márgenes físicos permanecen estos sujetos sin identidad civil, como afirma un entrevistado: "carecemos de espejos por causa de las políticas públicas". En el margen discursivo, por su parte, la carencia de nombre propio para las personas travestis supone efectivamente la carencia de espejos que devuelvan una imagen identitaria plena.

El relato de *T* se estructura mediante entrevistas a dirigentes del colectivo travesti y transexual, como Diana Sacayán, Lohana Berkins, Marlene Wayar y Susy Schock. En un ejercicio de oralidad democrática, Tauil cede el lugar de enunciación a estas dirigentes para que ellas asuman el diálogo con sus

pares, como la entrevista que Marlene Wayar realiza a Malva Solís, conocido personaje transgénero del colectivo argentino. Así, la metodología de la entrevista devuelve la voz propia a quienes han visto negados sus derechos discursivos por la violencia simbólica y física del Estado. Otra iniciativa relevante que registra el documental es la revista argentina *El Teje*, primer periódico latinoamericano que recoge la producción escrita de personas travestis y transexuales.

En términos generales, *T* trabaja con la premisa de la construcción cultural de la identidad de género. Si bien esta noción puede ya constituir un planteamiento de larga data en las reflexiones surgidas desde el feminismo militante de décadas pasadas hasta las actuales consideraciones del postfeminismo y la teoría *queer*, no obstante la representación identitaria de las personas travestis tiene aún pendiente una fundamentación teórica desde la institucionalidad académica y el quehacer intelectual. En el caso chileno, la reflexión identitaria se ha acercado más a la crítica en torno a producciones artísticas que recogen la representación de sujetos travestis, como en el caso de Pedro Lemebel o Paz Errázuriz. De todos modos, *T* se hace cargo de esta arista representacional, incorporando a personajes que escenifican una performance visual en su comparecencia pública, como Fernando Noy o Naty Menstrual. En este sentido, el aspecto biográfico presente en el documental traspasa

lo meramente testimonial, en tanto se asume que la narrativa travesti no puede consolidarse sino a través de la politización del cuerpo y sus escenificaciones públicas, como las luchas reivindicatorias, o las puestas en escena en el ámbito privado, como la teatralización de las experiencias vitales. Lo biográfico pasa por el cuerpo porque es un cuerpo recreado a voluntad, a diferencia del sujeto gay cuyo cuerpo homonormativo no es cuestionado. Como sostiene un entrevistado, “el cuerpo travesti es ineludible”. En *T* la conjunción entre imagen y texto sostiene coherentemente la visión política que el director Tauil ha querido imprimir a su película. Finalmente, el desarrollo argumental de *T* puede resumirse en una de las últimas afirmaciones de Marlene Wayar, “nos empeñamos en ser cultura”, como modo de abrir los espacios simbólicos para la representación legítima de la construcción identitaria del género. La posibilidad de exhibir el propio cuerpo como elemento político disruptor culmina en la lectura que Susy Shock reitera de uno de sus textos: “reivindico mi derecho a ser un monstruo”, que en su tono de manifiesto deja en claro la resistencia política radicada en el cuerpo como trinchera de la utopía travesti.

La narrativa visual de *T* se configura como un tránsito que no sólo representa cuerpos en transformación, sino que en su decurso las mismas imágenes se suceden bajo el formato del cambio y lo travestido; se pasa desde la reproducción de

espacios públicos, como autopistas amplias y abiertas, a espacios privados que se estrechan en callejones angostos y cerrados, o desde la marcha callejera a la fiesta privada. Esta misma narrativa visual signada por lo “trans” migra también desde los lugares simbólicos de la política nacional a la política minoritaria, desde la postdictadura inconclusa a la contingencia actual, desde la ausencia de derechos civiles hasta la promulgación de la Ley de Identidad de Género. *T* es en todo sentido un documental que entiende y recoge la representación de las identidades como procesos de construcción cultural, de los cuales el colectivo travesti y transexual forman parte importante.

Según Tauil, “*T* es un álbum de fotos”, una recopilación de cuadros y retratos que adquieren voz a medida que sus protagonistas van reelaborando su corporalidad como sustrato de identidad, como soporte del nombre propio tan esquivo. *T* se constituye como un álbum de fotos que, a su vez, cambia de género artístico y se va alterando hasta adquirir la forma de un relato documental. *T* también es el nombre de su autor, Tauil, señalando la complicidad del documentalista con la materia tratada. En definitiva, el nombre de este documental, apenas una letra, deja en evidencia que aún estamos frente a una tarea inconclusa, que aún se requiere completar un nombre.